

NOTAS MENSUALES

modelo Sinapsis

¿Quién certifica el comercio justo?

03

Comercialización

¡Es el financiamiento, idiotas!

06

Financiamiento

¿Cómo operamos los desembolsos de los créditos?

09

Empoderamiento

El modelo Sinapsis también es irrazonable

11

Entorno Sinapsis

Las voces del cafetal. La experiencia con los viveros

14



Consejo Editorial



Rodrigo Franco
Director / Diseño

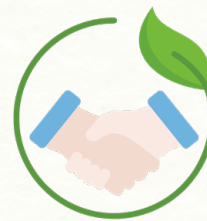
Manel Modelo
Editor

Miriam López
Secretaria



¿Quién certifica al comercio justo?

Miriam López / Directora de impacto café



Asistir al **Foro de Café Orgánico y Comercio Justo en México**, realizado en San Cristóbal de Las Casas, me dejó más preguntas que respuestas. Y, probablemente, eso fue lo más valioso del encuentro.

Durante dos días escuchamos experiencias de cooperativas, organizaciones, certificadoras, universidades y productores que han dedicado décadas a construir modelos de comercio más justos. Hablamos de sostenibilidad, cambio climático, género, juventudes, financiamiento y mercados nacionales. Temas indispensables para pensar el futuro del café mexicano.

Sin embargo, salí con una sensación difícil de ignorar: pareciera que ya nadie cuestiona al propio sistema del comercio justo.

Durante años hemos hablado de cómo fortalecer a las cooperativas para que puedan certificarse. De cómo cumplir los estándares. De cómo mantener auditorías, renovar sellos, capacitar equipos y documentar procesos. Pero pocas veces nos detenemos a preguntar si el sistema que exige todo eso sigue siendo justo para quienes pretende beneficiar.

Las certificaciones nacieron con una intención legítima: **reconocer prácticas responsables y permitir que las y los pequeños productores accedieran a mejores mercados.** Sin embargo, con el paso del tiempo también se han convertido en estructuras complejas, costosas y, en muchos casos, inaccesibles para organizaciones pequeñas.





Para muchas cooperativas, certificarse implica destinar recursos económicos importantes, invertir tiempo en procesos administrativos y responder continuamente a auditorías que, aunque necesarias, terminan absorbiendo capacidades que podrían estar enfocadas en fortalecer la producción, la organización o el bienestar de las familias.

La pregunta entonces es incómoda, pero necesaria: ¿seguimos construyendo herramientas para las comunidades o las comunidades están adaptándose para sostener las herramientas?

Quizá lo que más me sorprendió fue que muy pocas voces parecían cuestionar esta realidad. Escuchamos casos exitosos, experiencias inspiradoras y organizaciones que han logrado consolidarse dentro del sistema. Y son ejemplos que vale la pena reconocer. Pero también pensé en las cientos de pequeñas organizaciones que nunca llegan a ese punto porque el costo de entrada es simplemente demasiado alto.

No se trata de eliminar las certificaciones. Sería ingenuo pensar que los mercados internacionales dejarán de exigir mecanismos que generen

confianza, trazabilidad y garantías para los consumidores. El problema no es la existencia de estándares, sino que el costo económico, técnico y administrativo de cumplirlos termina recayendo casi exclusivamente sobre quienes cuentan con menos recursos.

En ese escenario, las certificaciones dejan de ser únicamente una herramienta para asegurar buenas prácticas y se convierten también en una barrera de acceso para quienes más necesitan participar de mercados de mayor valor. Paradójicamente, quienes ya lograron superar esas barreras pueden terminar conformando una minoría que, de manera intencional o no,

“No basta con hablar de comercio justo si no somos capaces de revisar críticamente las estructuras que lo sostienen.”

defiende sus ventajas competitivas al mantener procesos de certificación cada vez más complejos, costosos y difíciles de alcanzar. El riesgo es que un mecanismo concebido para promover la sostenibilidad termine reproduciendo desigualdades y excluyendo precisamente a los pequeños productores que busca beneficiar.

Y ahí surge otra inquietud:

Si tantas organizaciones, cooperativas y redes llevan décadas trabajando por el bienestar de las y los productores, ¿por qué hemos logrado tan poca incidencia para transformar las propias reglas del sistema? ¿Por qué seguimos adaptándonos a mecanismos que muchas veces reconocemos como burocráticos, costosos e incluso contradictorios, en lugar de exigir que también evolucionen?

Quizá parte de la respuesta está en algo mucho más profundo que las certificaciones.

Hace algunas semanas escuché una reflexión antropológica que se quedó conmigo. Decían que, cuando una persona comete un acto de corrupción deja de actuar desde la responsabilidad institucional y comienza a actuar desde su identidad individual. El cargo deja de representar un compromiso con el bien común y se convierte en una oportunidad para obtener una ventaja personal.

Pensé mucho en esa idea.

Porque la corrupción no siempre aparece como el gran escándalo que vemos en los periódicos. También existe cuando normalizamos pequeños abusos de poder, cuando dejamos de cuestionar procesos ineficientes porque “así siempre ha sido”, cuando aceptamos reglas que sabemos que podrían ser mejores simplemente porque creemos que no tenemos la capacidad de cambiarlas.

Tal vez ese sea uno de nuestros mayores retos como sector.

No basta con hablar de comercio justo si no somos capaces de revisar críticamente las estructuras que lo sostienen. No basta con exigir transparencia a las cooperativas si no exigimos la misma transparencia a todos los actores que participan en la cadena de valor. Y no basta con colocar un sello en una bolsa de café si quienes producen ese café siguen enfrentando barreras para acceder a financiamiento, asumir los costos de certificación o participar en la toma de decisiones sobre las reglas que determinan su futuro.

Desde esta esquina, será bueno empezar a soñar que el comercio justo debe entenderse como un proceso vivo, capaz de cuestionarse y transformarse constantemente. Porque la justicia no puede depender únicamente de cumplir un estándar; debe reflejarse en relaciones más equilibradas, en mejores oportunidades para las comunidades y en sistemas que sean realmente

accesibles para quienes históricamente han sostenido la producción del café.

Quizá el verdadero desafío ya no sea conseguir más certificaciones.

Quizá el desafío sea atrevernos a certificar, también, la justicia de las propias reglas que hemos dejado de cuestionar.



¡Es el financiamiento, idiotas! ¹

Manel Modelo / Cofundador modelo Sinapsis

Dedicado a nuestros ángeles inversores: Federico M., Alejandro P., Jaime J. y Karla D.

No nos cansaremos de repetir la sempiterna cantinela: El acceso a financiamiento es la pieza clave para que las organizaciones de pequeños productores de café puedan alcanzar sus objetivos de desarrollo sustentable. Necesitamos más capital, que llegue cuando lo ocupamos, con productos financieros adaptados a la necesidades de nuestra cadena de valor, a un costo razonable y con garantías blandas.

Cada cosecha por estas fechas hacemos el análisis de la estructura financiera de los fondos que hemos ocupado para acopiar café. Capital de trabajo, le llaman. Antes de entrar en los detalles debemos contestar un par de preguntas clave:

¿Logramos el financiamiento que requeríamos para el objetivo de 45 lotes de café? No, no se logró. Algunas de las nuevas solicitudes que teníamos marcadas como “muy probables” fueron rechazadas. Y una de las esas, llegó demasiado tarde y ya no coadyuvó a las metas proyectadas. Y, además, nos cancelaron una importante línea porque el comprador, en lugar de pagar la factura directamente al financiador, se equivocó y nos pagó directamente a nosotros. ¡¡Qué horror!!

A pesar de esas dificultades, crecimos. De los 23 lotes exportados la cosecha pasada, hemos pasado a 31 lotes de café. Un 35% de crecimiento no debería desanimarnos pero es insuficiente para nuestras proyecciones de mediano plazo: nuestro plan 2024-2032.

¹ La frase “Es la economía, estúpido” (en inglés, “It’s the economy, stupid”) fue acuñada por el estratega político James Carville.

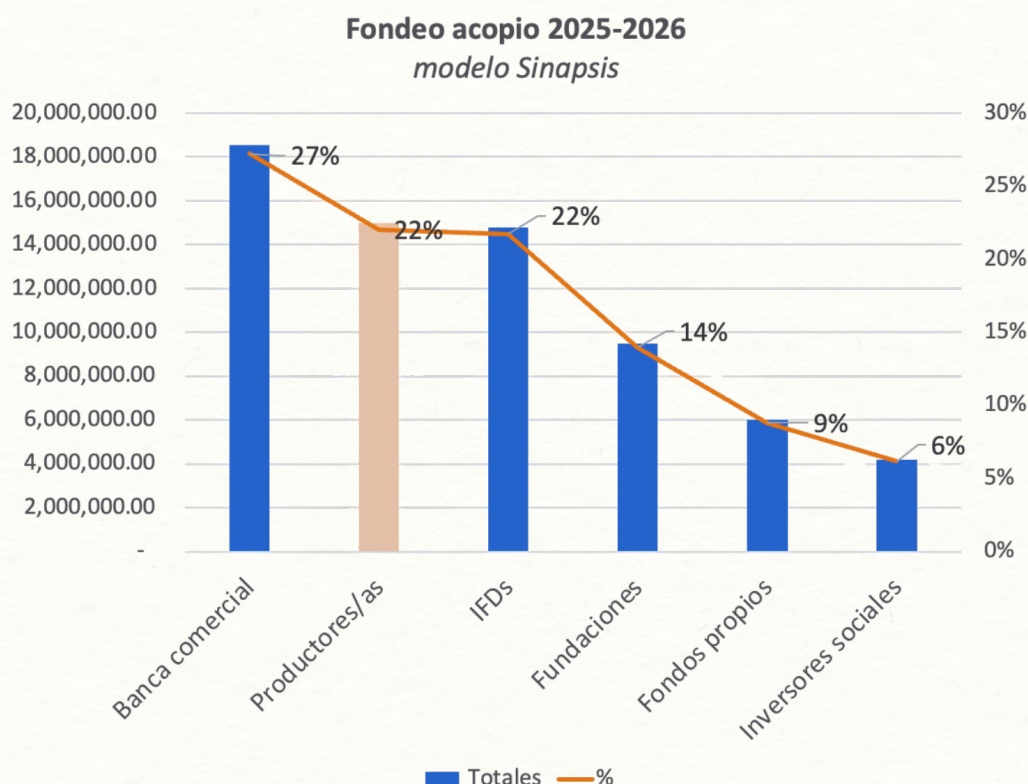


A nivel teórico, yo sigo anclado a este quote que acaba de cumplir 10 años:

“Invertir más y mejor en la agricultura es una de las formas más eficaces de reducir el hambre y la pobreza, al tiempo que se protege el medio ambiente” (FAO, 2016).

Sin embargo, no hay datos disponibles respecto al acceso a financiamiento de pequeños productores de café. Busco en DeepSeek y encuentro generalidades. Si miro a mi alrededor, las cooperativas de café siguen subfinanciadas y especializándose en suministrar café a las grandes transnacionales. La buena noticia es que logran cierto nivel (un nivel precario) de auto-





Gráfica 1. Fondeo acopio -2025-2026

sostenibilidad financiera pero no hay márgenes para reinversión en los/las productores/as. En pocas palabras: estamos reproduciendo los esquemas clásicos del capitalismo extractivo. Las ganancias quedan del lado de quien dispone de recursos financieros para alcanzar una escala competitiva. En el territorio, todos batallamos para hacer mucho con poco y nos peleamos por uno o dos pesos del precio.

¿Quién nos está financiando? La triste conclusión, le pese a quien le pese, es que operamos gracias a la banca comercial tradicional (con intereses altos, en base a historial y con el patrimonio del co-fundador a comprometido). Estos representan el 27% del apalancamiento de esta cosecha (ver gráfica 1).

A continuación, con un 22% del total... ¡los/las productores y productoras!! Esta situación, además de injusta es muy problemática para las cooperativas como la nuestra pues mina la confianza de socios/as que optan por irse con las grandes transnacionales que pagan de forma

inmediata. Desde luego que agradecemos la confianza y compromiso de nuestros/as socios/as pero es una verdadera vergüenza comprobar que, por un lado, les exigimos más, más exigencia con las certificaciones, más información de impacto y, por otro lado, los/las pequeños/as productores/as organizados siguen siendo “el cubo de basura adonde se depositan todas las externalidades” de la cadena de valor. O sea, somos el eslabón pequeño, débil y vulnerable; el reemplazable.

A modo de plan para los próximos años nos gustaría que las Instituciones Financieras de Desarrollo (IFDs) ampliaran su confianza y absorbieran ese porcentaje que hoy asumen productores/as. Hoy están en el 22% del total. Las líneas de crédito basadas en los contratos de exportación siguen siendo el mejor producto financiero para las cooperativas de café.

A continuación, entre fondos de fundaciones y fondos propios, aportamos un 23%. Ese es el capital más flexible, más económico y más

importante. También y tristemente, es el que nos da un pequeño colchón de seguridad ante eventuales tragedias. Repito: las organizaciones de pequeños/as productores/as operan con muchísimas vulnerabilidades.

Y, finalmente, pero MUY IMPORTANTES, están los inversores sociales. Hemos pasado de dos inversores a cuatro inversores. Estos son nuestros ángeles que entran en la categoría de las tres efes: Family, Fools and Friends. Su aportación no es sólo financiera, es moral. Es un importante respaldo emocional a la labor que realizamos. Es una gran palmadita en la espalda que nos dice: “Confiamos en vosotros. Lo que hacéis es valioso. Seguid”.

Y, creedme, hay días que uno se aferra a esos mensajes para no tirar la toalla...

Gracias a todos los que contribuyen. Hay mucho camino por recorrer y mucho por hacer con respecto al acceso a financiamiento.



¿Cómo operamos los desembolsos de los créditos?

Pedro Pablo Gómez / Director de F+ cooperativa



En las regiones y zonas donde se encuentran nuestros socios y clientes, son comunidades distantes, y alejadas de un centro urbano regional con servicios bancarios. Por lo que recibir un crédito supone moverse del lugar para cobrar y el personal de la cooperativa pone en riesgo latente la integridad del personal y al mismo tiempo el riesgo de un robo del efectivo. Además, en las regiones que atendemos, son territorios con alta presencia de la delincuencia organizada, y esto genera una incertidumbre mayor de la inseguridad. Unos de los casos que hemos documentado, es en la región de Sierra Madre, donde un grupo de socios agrupados en una cooperativa fueron obligados a pagar derecho de piso, para seguir trabajando, y en la región de Chicomuselo se han recibido llamadas de extorción que no ha pasado a mayores

Nuestra cooperativa de ahorro y crédito, otorga habitualmente créditos directos a los socios en sus localidades. Al reunirse en células (grupos de trabajos organizados) deben realizar informes de actividades relacionados a la operación de F+ cooperativa, y que son complementarios a los que se ha informado en la asamblea de cierre de año fiscal. Después de cumplir con estos informes, se procede a la entrega de los créditos solicitados. esto aplica a los productores que por alguna razón no tienen activadas cuentas bancarias en bancos comerciales de su preferencia. Actualmente el 80% de los créditos aprobados para la cosecha 2025-2026 se han dispersado mediante transferencias bancarias, 18% fueron entregados en efectivo y el 2% en cheque.



También es importante mencionar que parte de los resultados de desembolsos es que toda la documentación de los socios acreditados esté vigente, legible, completa de forma física y digital, logrando que año con año se deberá actualizar para tener un buen y mejor control sistémico de los socios.

Con esto, F+ cooperativa esta mejorando los procesos y robusteciendo las operaciones, disminuyendo riesgos y generando mayor certidumbre a los usuarios, socios, aliados que apoyan en el desarrollo de sus actividades profesionales y las entidades que supervisan a las SOCAP (Sociedad Cooperativa de Ahorro y Préstamo).

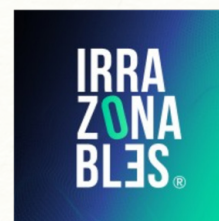


En primera instancia, fueron transferencias a cuentas bancarias regionales, donde los titulares son los Coordinadores Regionales (CRs) y en algunos casos, las cooperativas a las que pertenecen. Se les hace entrega de una lista de productores con los montos de créditos aprobados y deben realizar la entrega de ese recurso, ya sea en efectivo, cheque o por transferencias a los socios productores, esto es como una medida precautoria para mitigar los riesgos en el manejo de efectivo. La mayoría de las transferencias se dieron en las regiones de Chicomuselo y Sierra Madre, mientras que los casos de pago en efectivo y cheque, se dieron en la región Los Altos y Selva.

Buscamos (y queremos lograr) que la mayoría de los acreditados reciban sus créditos en una cuenta bancaria, propia o de un tercero autorizado (mediante una carta de instrucción de pago a terceros). También es importante mencionar que, en el proceso de entrega de créditos (en cualquiera de las opciones), el CRs a cargo de la región debe entregar los contratos y pagares firmados, acompañados de una lista de asistencia y evidencia fotográfica (o en video) a la oficina matriz.

El modelo Sinapsis también es irrazonable

Miriam López / Directora de impacto café



Llegamos con la idea de fortalecer nuestro modelo de negocio, pero nos fuimos con mucho más que herramientas y metodologías. Nos llevamos preguntas incómodas, conversaciones profundas y la certeza de que construir impacto implica estar dispuesto a cuestionarse constantemente.

Durante junio tuvimos la oportunidad de participar en el Instituto de Acelera el Empleo, el encuentro presencial del programa de aceleración impulsado por Fundación MetLife México e Irrazonables, una iniciativa diseñada para fortalecer empresas de impacto que ya generan empleo y buscan escalar su modelo de negocio, ampliar su impacto y construir organizaciones más sólidas. A lo largo de varios meses, el programa combina mentorías especializadas, capacitación estratégica, acompañamiento personalizado y vinculación con inversionistas y aliados para acelerar emprendimientos que están transformando sus territorios.

El Instituto, realizado en una antigua hacienda a las afueras de Mérida, Yucatán, reunió durante una semana a emprendedores sociales del sureste de México con algunos de los principales mentores, empresarios e inversionistas del ecosistema de impacto. Más que un espacio de capacitación, fue una experiencia de inmersión para cuestionar modelos de negocio, compartir aprendizajes y construir alianzas con quienes creen que es posible generar desarrollo económico mientras se resuelven problemas sociales y ambientales.

Durante esos varios días compartimos espacio con emprendimientos sociales de todo el sureste de México que, desde contextos muy distintos,

enfrentan un reto común: demostrar que es posible construir empresas sostenibles que generen bienestar para las personas y el planeta. Cada mentoría fue una invitación a revisar nuestras decisiones, identificar puntos ciegos y reconocer que incluso los modelos con años de experiencia siempre tienen espacio para evolucionar.

Para el modelo Sinapsis, esta experiencia representó una oportunidad. Después de años caminando junto a comunidades cafetaleras de Chiapas, muchas veces estamos tan inmersos en





la operación diaria que olvidamos detenernos para mirar el panorama completo. Irrazonables nos permitió hacer justamente eso: observar nuestro modelo con otros ojos y confirmar que el trabajo que hemos construido tiene un enorme potencial de escalamiento, pero también grandes responsabilidades.

Hablar del modelo Sinapsis frente a mentores, empresarios, inversionistas y otros emprendedores sociales también fue un ejercicio de orgullo y de humildad. Orgullo porque pudimos compartir un modelo que nace desde las comunidades y que busca transformar la cadena de valor del café a través de organización comunitaria, acceso a financiamiento, formación de liderazgo y vinculación con mercados más justos. Humildad porque entendimos que todavía existen procesos que podemos fortalecer para generar un impacto aún mayor.

Uno de los aprendizajes más valiosos fue reconocer que el crecimiento de una organización no depende únicamente de tener una buena idea. Requiere disciplina, capacidad de adaptación y,

sobre todo, la disposición de escuchar perspectivas diferentes. Muchas veces quienes observan nuestro trabajo desde afuera logran identificar oportunidades que nosotros dejamos de ver por estar inmersos en la operación cotidiana.

También llegamos con un objetivo muy claro: construir relaciones. Sabíamos que este espacio reunía a personas con experiencia en inversión de impacto, desarrollo empresarial y escalamiento de organizaciones sociales. Queríamos encontrar aliados financieros que entendieran que transformar el campo requiere paciencia, visión de largo plazo y la capacidad de asumir riesgos junto con las comunidades.

Cada conversación fue una oportunidad para hablar de las familias cafetaleras de Chiapas, de las mujeres que hoy lideran grupos de ahorro, de los jóvenes que están encontrando nuevas oportunidades dentro de la cadena de valor del café y de los retos que enfrentan miles de pequeños productores para acceder a mercados y financiamiento en condiciones justas. Cuando uno logra conectar esas historias con personas que comparten una visión de cambio, las posibilidades de colaboración comienzan a multiplicarse.

La sede también aportó algo especial a la experiencia. Una antigua hacienda a las afueras



de Mérida fue el escenario perfecto para desconectarnos del día a día y concentrarnos completamente en aprender. Entre el calor intenso de Yucatán, las lluvias inesperadas, las largas jornadas de trabajo y las conversaciones que continuaban hasta entrada la noche, fuimos construyendo una comunidad de personas convencidas de que emprender también puede ser una herramienta para transformar realidades.

Al final, entendí que los problemas de la cadena de valor del café no están aislados; forman parte de desafíos mucho más amplios que enfrentan quienes buscan cambiar sistemas profundamente desiguales.

Quizá ese fue el mayor aprendizaje de la semana: el impacto no se construye en solitario. Ninguna organización, por más sólida que sea, puede transformar un sistema completo por sí misma. Necesitamos redes, aliados, inversionistas pacientes, mentores generosos y organizaciones dispuestas a compartir conocimientos en lugar de competir por protagonismo.

Regresamos a Chiapas con nuevas ideas, nuevas preguntas y una lista enorme de tareas por hacer. Pero, sobre todo, regresamos con una convicción reforzada: el modelo Sinapsis tiene el potencial de seguir creciendo porque nace desde las necesidades reales de las comunidades y porque entiende que el desarrollo rural no puede construirse únicamente desde la productividad, sino desde la dignidad, el liderazgo, la organización y la creación de oportunidades.





Las voces del cafetal. La experiencia con los viveros.

Rodrigo Franco / Comunicación modelo Sinapsis

El centro de nuestra labor como modelo Sinapsis recae de lleno en el productor. Sabemos bien que detrás de cada grano hay historias de herencia, esfuerzo, colaboración y conexiones comunitarias. **Entender el café desde su origen y documentar su trazabilidad no es solo un proceso técnico, sino un compromiso vital** con esas personas que resguardan la tierra, la biodiversidad y la salud de los cafetales.

Por ello, esta sección de nuestras Notas Mensuales busca abrir ventanas para compartir temas y experiencias de todas y todos los involucrados en los procesos del café, dentro de lo cual, en esta ocasión damos espacio a presentar a **Domingo López López de la comunidad Puebla en Chenalhó, Chiapas**; un productor que está trabajando (junto a su familia) en la creación y desarrollo de viveros con plantas de café para una producción orgánica y con miras a largo plazo.

Al arribar a su casa, Domingo, de 55 años, nos espera ya en puerta. Una vez dentro de su hogar, nos ofrece pozol para beber mientras nos cuenta cómo ha ido su avance y nosotros compartimos el objetivo de nuestra visita.

Para productores como Domingo, el campo es una forma de vida que trasciende generaciones y sostiene su día a día, prácticamente ha crecido en torno al café y sabe bien que es parte fundamental de su sustento: *“Aprendemos a trabajar, tal como trabajaba mi papá, mi mamá... estamos trabajando de café, también el maíz y frijol... Así estamos viviendo”*, nos comenta mientras se acomoda el sombrero que lo acompaña día con día y su esposa trabaja sobre las plantas en el vivero. Sin embargo, Domingo sabe también que



mantener viva esta labor frente a diferentes retos que surgen actualmente tiene consigo una exigencia de adaptación constante. Como relata, el entorno se ha vuelto cada vez más impredecible: *“El problema de café que tenemos es el tiempo... el calor, tiempo del agua... la tierra se pone bien dura, ya el café se seca; así como este año que pasó, sembré un poquito de café y se secó”*; a su vez, tienen que estar pendiente de la amenaza de enfermedades o bien, la falta de agua que impide la floración.



Y es en este escenario donde el intercambio de saberes cobra mayor relevancia. El apoyo y conocimiento de los técnicos agrícolas de impacto café es fundamental para acercarse a los productores y capacitarlos en prácticas orgánicas que protejan sus cultivos. Este año, estamos impulsando la construcción y el desarrollo de viveros de café en Puebla Chenalhó y otras localidades como Los Chorros y Oniltic, garantizando así el cuidado y seguimiento de la planta desde su etapa más temprana ([leer nota mensual #41](#)). Como bien comparte Domingo, el acercamiento de los técnicos permite tener más conocimiento y da oportunidades para mejorar sus producciones: *“Gracias al amigo Toño y el Pedro, ya tenemos esta plantita, porque ellos nos organizaron y trajeron la información y todo lo que tenemos acá (...) nos informaron cómo hacerlo, cómo podemos trabajar por las plantas del café”*.

Desarrollar esta práctica de viveros en bolsa requiere una voluntad inquebrantable. Domingo describe muy bien cómo les tomó entre tres y cuatro días armar las estructuras, ya que se necesita conseguir las maderas, carrizo y transportar los demás insumos desde lejos: *“Sí, costaba mucho trabajo... llenar la bolsa, traer la tierra... Tenemos que traer desde hasta allá y pagar el pasaje para que llega la tierra acá y avanzarle”*. Del mismo modo, realizar el llenado de bolsas con plantas y el posterior cuidado, es una labor compleja e igualmente de dedicación de tiempo, lo que también ha representado un reto el cambiar sus técnicas y formas de producción: *“Antes estábamos trabajando, no era así como en una bolsa. Era en una tierra, un tablón y regar la planta de café y a sembrar. Así estábamos haciendo anteriormente. Pero ahorita ya estamos haciendo con bolsa... eh sí cuesta trabajo... Llenar la bolsa, traer la tierra y todo eso que falta y cuesta mucho el trabajo. Así está la cosa”*, menciona Domingo.

Pero compartir esta experiencia implica mostrar la realidad completa, sin dejar de lado las



carencias que aún deben atenderse. Aunque la organización comunitaria y la guía de los técnicos han logrado levantar los viveros, la infraestructura sigue siendo una barrera. Domingo tiene claro cuáles son las necesidades que enfrentan para asegurar la supervivencia de las plantas durante las sequías: *“Necesitamos más bolsas para los soldaditos del semillero.... Y no tenemos agua... necesitamos unas bombas aspersoras para fumigar y necesitamos un almacén de agua... Unos rotoplas para regar la planta de café en el tiempo de calor”*.

El verdadero motor de toda esta labor es sin dudas el esfuerzo humano. Para Domingo, el trabajo en el cafetal está ligado al cuidado de su hogar: *“Lo estoy dejando para cuidar a mi señora, por mí... este estamos haciendo el trabajo, yo, mi esposa igual, para seguir adelante más en la vida”*. Al final de cuentas, la esperanza es que todo este trabajo se traduzca en estabilidad económica que permita un mejor bienestar para cada familia





que está detrás de nuestra taza café. Por ello, una vez que las plantas crezcan y sean llevadas a la parcela donde darán fruto con el paso del tiempo, se espera tener la retribución justa de un trabajo de años: *“Ya para entonces necesitamos un precio... ya pa’ que salga un poquito de todo el sufrimiento, ya pa’ que salga el gasto”*.

Escuchar a Domingo nos recuerda que el café orgánico nace del esfuerzo, la dedicación y la resistencia. Su testimonio nos motiva a seguir sumando esfuerzos, a mantener el acompañamiento técnico y a continuar apoyando a los pequeños productores en algo que es más que un trabajo, ya que la producción de café es todo un proceso de vida. Y es que, asegurar el futuro del café significa, primero, asegurar el bienestar de quienes lo cultivan.





Reunión mensual de Equipo Sinapsis Ejecutivo (ESE)



También tuvimos una REB más (Reunión de Equipo Bimestral)



Realizamos monitoreo y seguimiento de los viveros con la célula Rio Jordan, de la comunidad los Chorros, Chenalhó.



Visitamos Pechiquil, Chenalhó para realizar recolección de café, hacer también promoción del modelo sinapsis e invitar a los representantes del grupo para formar una célula.



Sostuvimos reunión con la célula de Monte Sinaí en Chicomuselo. Se abordaron temas sobre créditos, liquidaciones, certificaciones (auditoría ampliación Mayacert), altas y bajas.



Asistimos al Foro Café de Comercio Justo y Orgánico en México 2026





Visitamos las comunidades de Pechiquil y Puebla Chenalhó. En la primera, se recolectó la última tanda de café del grupo Handmade to Market, mientras que con el grupo de Puebla, se ha dado seguimiento al vivero de café y entrevistamos al líder para recabar testimonios de la colaboración con impacto café.



Igualmente en Oniltic San Juan, Cancuc. Se revisó el avance en la producción de plantas y se les anunció sobre la auditoría externa a realizarse.



Y hemos tenido una Auditoría adicional por parte de Mayacert

Para relajarte con tu café... ☀

¿Qué cosa peor hay que encontrarse un gusano en una manzana?
Encontrar medio.

¿Cómo queda un mago después de comer?
Magordito

¿Cuál es el último animal que subió al arca de Noé?
El del-fin

¿Qué le dice un pingüino enamorado a una pingüina?
¡Cómo tú ningüina!

Hola, ¿tienen libros para el cansancio?
Sí, pero están agotados

¿Qué le dice una impresora a otra?
Esta hoja es tuya o es impresión mía.

¿Qué le dice el número 1 al número 10?
Para ser como yo, tienes que ser sincero.



Curiosidades sobre el café...

El descubrimiento de *Coffea anthonyi*:

Recientemente se ha profundizado en esta especie silvestre que, a diferencia del Arábica, puede autopolinizarse y es extremadamente resistente a patógenos. Se está utilizando en 2026 como base genética para crear híbridos que no dependan de la intervención humana para la fecundación.



El “Efecto de la Taza Blanca”

Estudios de percepción sensorial confirman que beber café en una taza blanca hace que el sabor se perciba como más intenso y amargo, mientras que las tazas azules o transparentes tienden a resaltar la percepción de dulzor.

El origen del término “Tips” (Propinas)

Se dice que surgió en las cafeterías inglesas del siglo XVII, donde había cajas con el letrero “To Insure Prompt Service” (Para Asegurar un Servicio Rápido). Si querías tu café pronto, debías dejar una moneda antes de sentarte.



NOTAS MENSUALES



sinapsis

¡LA UNIÓN Y EL TRABAJO JUNTOS!

Síguenos y/o ponte en contacto a través de



www.sinapsis-rural.org

N.42 / Junio 2026